



ZAMORA ILUSTRADA

REVISTA LITERARIA SEMANAL.

DIRECTOR
DON URSICINO ALVAREZ MARTINEZ
 DIRECCION: SACRAMENTO 2.

REDACTOR Y ADMINISTRADOR
DON ANDRÉS ALONSO
 ADMINISTRACION: ELAZUELA DEL SALVADOR 35.

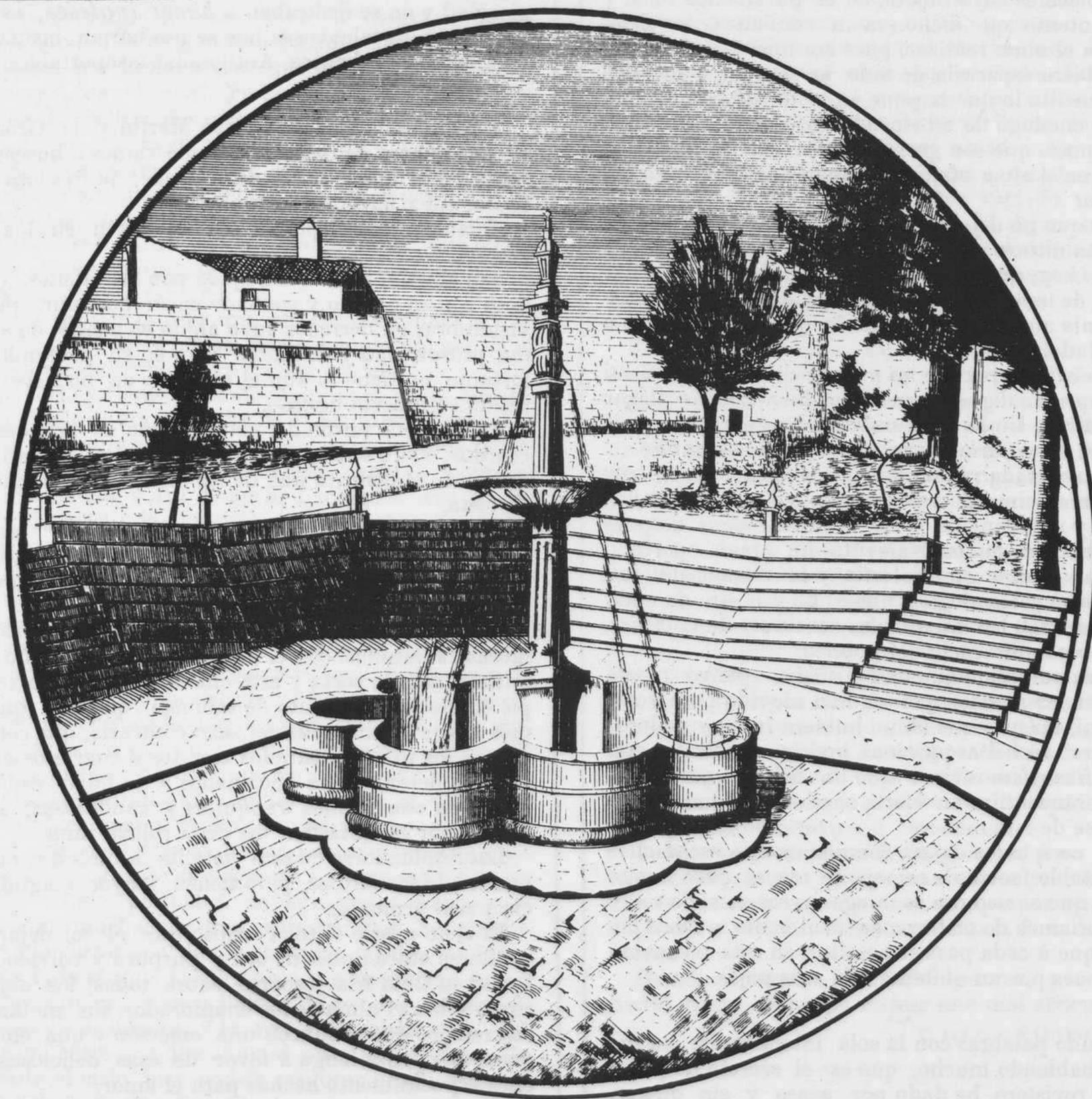
REDACTORES

Don Cesáreo F. Duro.	Don Mariano Perez.
Don Casimiro Erro.	Don Joaquin del Barco.
Don Manuel A. Narbon.	Don Adrian Navas Diego.

TOMO II.
 PRECIO DE SUSCRICION:
 3 reales al mes.

Zamora 5 de Julio de 1882.

NÚMERO 10.
 ANUNCIOS
 A PRECIOS CONVENCIONALES



(ZAMORA.) FUENTE MONUMENTAL DE SAN MARTIN DE ABAJO.

SUMARIO.—GRABADO: Fuente monumental de San Martín de abajo.—TEXTO: Crónica particular, por D. Adrian Navas Diego.—Dos besos (poesía) por D. Calisto Ballesteros.—La feria de los perdones, por D. Ursicino Alvarez Martinez.—Gemidos (poesía) por D. Adrian Navas Diego.—Locuciones provinciales, por D. Joaquin del Barco.—La cintura de Elvira (poesía) por D. Andrés Alonso.—Nuestro grabado, por D. Prudencio Bugallo.—El niño y el carambano, (fábula), por D. Adolfo Fernandez Martinez.—Pinceladas agrícolas, por D. B. Mañueco.—Notas y noticias.—Tertulia.—Anuncios.

CRÓNICA PARTICULAR.

¶ Cuando cerrando los ojos para ver mejor lo que pasa dentro de nuestro espíritu queremos juzgarnos con más imparcialidad que un periódico ministerial hablando del gobierno, nos sorprende y espanta al mismo tiempo el infinito número de contradicciones que se oculta bajo esta pesada capa material que llamamos *cuerpo*, especie de paletot de invierno con que el alma intenta resguardarse del frío que tras sí dejan todos los placeres cuyo objeto no es puramente ideal y divino, intento que dicho sea en confianza, no siempre logra el alma realizar, pues eso mismo que, al parecer, debiera separarla de todo lo sensual y terrestre es cabalmente lo que la pone en contacto con lo contrario, y enemigo de su elevada naturaleza.

Digo, pues, que son grandes y sin cuento los contrastes que el alma ofrece á la escudriñadora vista del psicólogo.

Así es que no dejará de causar asombro ver que en mi revista última me despedía de vosotros estando lejos y que hoy, que ya he tenido el gusto de estrechar la mano de muchos de mis lectores, ó lo que es lo mismo, de mis amigos, venga á decir que me encuentro á vuestro lado.

Y esto es así, porque no me parece adecuado á mi modo de ser, ni digno de personas bien criadas llegar ante vosotros, sin la acostumbrada presentación, pues dejarla en claro sería un crimen de lesa costumbre.

La bien cortada pluma de alguno de mis compañeros, hubiera cumplido este encargo con gran satisfacción mía y no pequeña de los lectores, pero después de pensarlo muy cuidadosamente he creído oportuno evitar á mi amigo esta molestia y la responsabilidad de los apasionados elogios, que al fin y postre de nada servirían contra las imparciales censuras de la crítica y la terrible indiferencia del público.

Además, parece que nadie mejor que yo puede manifestar las razones que me han movido para venir hasta aquí, razones que, si no hubiera la muy poderosa de tener tan bellas paisanas, podrían explicarse con aquella frase famosísima que un célebre periodista contemporáneo hizo en cierta ocasión, y que puede formularse de esta manera: *porque me dá la gana*.

Sé que no á todos dejará completamente satisfechos la indubitable fuerza de semejante razón, pero tengo para mí, que si siempre se alegaran razones de tanto peso, habríamos de orillar más fácilmente muchas polémicas, que á cada paso se suscitan en esta bienaventurada época por un quitame allá esas pajas.

Barajando palabras con la sola intención de no decir nada hablando mucho, que es el secreto de pasar por hábil revistero, he dado por acaso y sin querer, con una que va á hacerme entrar en materia.

¡Frescura! Hé aquí lo que más de una vez hemos buscado en los días que llevamos del mes de Julio; pero este descubrimiento ha de costarnos más trabajo

que el de la *cuadratura del Circulo* y el de la *pie-dra filosofal*.

Cuentan las crónicas que no es nueva la conducta de este mes, seco y enjuto como D. Quijote, cuya locura consiste en sofocar á las gentes, ni más ni menos que si fuese la vergüenza, pues es lo que más sofocaciones produce, sin que para impedirlo basten ni abanicos ni quitasoles.

La regularidad con que todo marchaba hace cincuenta años daba á la sociedad de nuestros abuelos una monotonía insufrible.

En aquella época todo se hacía á compas. Las mujeres sacaban los abanicos precisamente el día de San Blas. Los hombres cambiaban infaliblemente el día de San José las ricas capas de paño, por las no menos costosas de seda; porque no engañaban las estaciones, como ahora que anda una revolución que hace sospechar que el movimiento de rotación de la tierra ha sufrido algún trastorno. Entonces el 21 de Marzo empezaba la primavera y el verano no llegaba hasta después de bien pasado el cuarenta de Mayo, cuando ya saben que aconsejé *el otro* que nos quitáramos el sayo. Cuando una deuda cumplía se pagaba con religiosidad y no se dedicaban á *hacer ingleses*, esta es la frase, pero tales cosas hoy se nos harían insufribles y en extremo ridículas. Antiguallas insuportables.

Y llegó al fin su turno á San Martín y la Glorieta, los dos puntos de reunión á donde vamos á buscar durante las primeras horas de la noche, la frescura que es tan difícil encontrar por el día.

¡Cuántas desemejanzas se advierten en los dos paseos!

San Martín, hermosura ajada por los afeites, orgulloso con su pasado y confiado en su porvenir, parece vislumbrar en derredor suyo algún elemento de próxima prosperidad y de gloria; pero en su profundo infortunio, no tiene ni aún el consuelo de no haber merecido su funesto destino.

La Glorieta, jardín del placer, cuna de grandes recuerdos, sobre todo para los enamorados, balcon desde donde se disfruta uno de los más deliciosos puntos de vista.

En la Glorieta, hay flores, jardín, verdor; en San Martín, lo hay también, pero más esparcido; el arte ha violentado á la naturaleza, y se halla casi siempre desierto.

En la Glorieta, por el contrario, se pasean las hermosas zamoranas, con el andar menudo, por no permitirles más la corta y estrecha falda que deja ver un pié enano y un zapatito de tabinete, que más que los piés llevan las miradas del sexo contrario, que compone con las niñas desairados tercetos ó cuartetos entretenidos, delicia de los aficionados á la lidia, especialmente en esas noches tranquilas y candorosas, alumbradas por la fantástica luz de la rolliza luna.

Los resplandores de este satélite alumbran menos que los de los faroles, pero tienen mayor magnificencia y más armonía.

El cielo pierde el color rojizo que el sol dejara al ocultarse entre nubes de oro y púrpura y volviendo á tomar su tinta fría, esparce sobre todos los objetos, como sobre el alma de los enamorados, sus melancólicos reflejos que producen una emoción y una embriaguez, que se prolonga á favor de esas deliciosas noches especialmente hechas para el amor.

Con esto me parece que he dicho bastante y aún de sobra. Así pues, que Dios os guarde, y ya sabéis que os aprecia,

ADRIAN NAVAS DIEGO.

DOS BESOS.

Besaste un día una flor;
la flor comenzó á temblar
de aquel ósculo al calor
y se sintió despertar
á la vida del amor.

Pero despues, en desvío
trocando tu amante anhelo
al darla un ósculo frío,
con el desden del hastio
tiraste la flor al suelo.

Y á tus plantas mústia, inerte
rodó aquella flor querida,
que, por azar de la suerte,
halló en un beso la vida
y en otro beso la muerte.

CALISTO BALLESTEROS.

LA FERIA DE LOS PERDONES.

La persona que hubiere tenido la desgracia de no ver en Zamora la feria de San Pedro, véngase por aquí y despues que la haya visto que me diga si no le parece una cosa original. Yo no puedo absolver á mi pluma, descriptiva por inclinacion de nuestras costumbres, de hacer aquí en garrapatos algo que pueda parecerse al conjunto gárrulo y alegre de aquel día, y Dios bien sabe que si mis obligaciones de causídico no me hicieran consumir el tiempo entre las intrincadas foliaturas de los litis, en verso habia de ser, que no en prosa, el pregon que aquí haría yo de las muchas excelencias de esta jornada.

Mas vaya por la premura del tiempo como va, que como la prosa fuere buena, harto complacido podría el público quedar y yo horro de este empeño.

Mercurio y Ceres se confabulan para urdir esta feria, y desde el día antes del de el Santo ya inspiran á varios tios, sumamente apreciables, la decidida determinacion de venir á llenar de ajos cuantas avenidas tiene la ciudad; y allí de noche hacinados, dan á Zamora el aspecto de una ciudad en rebeldía, frecuente en barricadas de aguaderas, pucheros y ajos, tras de las que ronean con toda tranquilidad los centinelas, mientras la gente se agolpa en el paseo de San Martín á tomar, entre otras cosas, la verbena. ¡La verbena! Dírame su brocha Venancio ó Alberto Durero para respingar aquí algun claro-oscuro que diera copia de aquella. Veis allí una docena de bancos y varias docenas de sillas colocados alrededor de un espacio no más largo de treinta varas ni más de ocho por ancho, y veis acaso como hay muchos que no los dejan holgar, repartidos en tertulias al aire libre; pues si veis esq y veis tambien que en medio conversan y pasean, tropezando unas con otras, entretenidas compañías de amorosos socios, grupos de elegantes y hermosas jóvenes y de almibarados polluelos, de agraciadas mozas y de corredores muchachos que os desbaratan los piés intentando correr por donde otros no pueden andar, y lo veis todo porque lo alumbran con mortecino fulgor algunos faroles, y escuchais á la par los sonidos de una banda de música, y lo veis y escuchais todo desvanecido entre una descomunal nube de polvo que llega hasta el cielo, bien podeis asegurar que habeis visto la velada de San Pedro.

Pero dejad pasar la noche, y en cuanto el día haya llegado me direis si son pocas las cabalgatas que atraviesan la Puente mayor, cabalgatas formadas de alegres labradores que dejan colgar sus piernas en acom-

pasado contoneo á ámbos lados de los resignados jumentos que con las orejas levantadas, abriendo de par en par las narices, barruntan la creencia de la posada y tratan de acortar la distancia goteando menudos pasos y llevando la batuta con el rabo. Por las puertas todas de la ciudad entran á torrentes los campesinos encaramados unos en poderosas mulas, subidos otros en tardas carretas y bien muchos en el palafren de San Francisco, se engolfan en el apiñado concurso que desde los alrededores de la Plaza Mayor, calle de la Rua, la R-nova, San Andrés y mil más, resbalan con parlera y voceadora confusion por la oblicua Balborraz hasta la plazuela del Cuartel de Caballería, verdadera exposicion de instrumentos agrícolas y principal objeto de la concurrencia.

Refleja el claro sol de estío en las blancas camisas de los aldeanos, en sus calzones ajustados, en sus colorados pañuelos, y hombres y mujeres, niños y ancianos, envueltos todos, limpios y aseados todos, hablan, accionan, vocean, tratan y contratan en bullicioso murmurio, dejándose rogar al fuego lento del rutillante terciario astro que las hace sudar á metros cúbicos.

Circula la gente de la provincia por todas partes y el conjunto no puede ser mejor; pero ten cuidado, complaciente lector, en no meterte en este barullero concurso, que puedes salir quebrantado. Los cargamentos de ajos, de bieldos, tornaderas, trillos, palas y otras cosas atraviesan por medio de la muchedumbre, y apenas se ha escuchado el amenazador *¡cuidado adelante!* cuando ya le han desecho á uno las muelas, á otro han derribado, á este han vaciado un ojo, á aquel, de un golpe de tornadera, lo dejan muy bien descalabrado, y siguen impasibles su camino, diciendo:—perdone, buen amigo, y no se ponga al paso,—mientras V. se aprieta con ambas manos el chichon entre la sonriente turbamulta.

Las casas de comidas no son bastantes á contener todos sus parroquianos, y en este privilegiado día pocos hay que no tengan huéspedes, pues al que no le llegan por amistad se le encajan por derecho de ocupacion en el portal, y despues de agotar la fuente de encarnado guisote con algunas irrigaciones de buen mosto; dejan el sitio convertido en triste campo de osamentas de pescado.

Yo proclamo, pues, á este día como el más característico, como el más fisonómico de nuestra comarca; toda ella con mil diversos tipos, trajes y ocupaciones viene á preparar las faenas agrícolas del verano y á prevenir la sopa de ajo de un año, una sopa de ajo para 200.000 y más habitantes que la provincia tiene, y á dejar al propio tiempo considerables rendimientos á nuestros comerciantes y tenderos. ¿Qué figon hubo desocupado, qué portal vacío, qué taberna despoblada, qué botillería desierta, qué tienda sin gente, qué bodega deshabitada, qué posada sin huéspedes y qué calle sin transeunte?

Debese perpetuar esta feria, y demos para ello por bien empleados los golpes, encuentros y menoscabos que se nos causen y otorguen, aunque por esto se siga llamando á este fenomenal mercado la feria de los perdones.

Dadme el vuestro, discretos lectores, por haberos hecho gastar el tiempo en leer este mal artículo.

U. ALVAREZ MARTINEZ.



GEMIDOS.

A MI QUERIDO COMPAÑERO ANDRÉS ALONSO.

Zumba el viento; el sordo ruido
De la tormenta cercana
Tenaz retumba en mi oído,
Como el lúgubre plañido
De la funeal campana.

Negra noche! denso velo
Cubre la terrestre esfera
Por vestirla así de duelo;
Cae la lluvia, cual si fuera
El triste llanto del cielo!

¡Ni una luz en lo tan unza
Que rasgue la oscuridad!
La vista en vano se lanza;
¡Oh, parece la semblanza
De la inmensa eternidad!

Tiemblan las hojas heridas
Por el desatado viento,
Y sus quejas doloridas
Oyense casi perdidas
Por el huracán violento.

Ruedan mil vagos rumores:
Gemidos desgarradores
Se agolpan en confusión,
Cual se agolpan los dolores
Al humano corazón.

Ayer el cielo estrellado;
La luna su luz vertía;
Hoy el cielo encapotado:
¡Triste noche! ¡fiel traslado
De la horrible pena mía!

No se vé en la azul techumbra
Ni el tímido reverbero
De un tembloroso lucero...
y ¡ay! yo no veo la lumbre
De los ojos por que muero...

¡Oh negra noche, no tanto
Como el pensamiento mío!
Unase al tuyo mi llanto
Que al fin abre el hado pio
Las puertas á mi quebranto.

Que corran á mar es quiero
Estas lágrimas de amor;
Por que es el llanto sincero
El misterioso sendero
Por donde escapa el dolor.

Siento alivio á mi pesar;
Las lágrimas son despojos
Del alma que logra amar.
¡Malditos sean los ojos
Que no saben que es llorar!

Qué dulcísimo consuelo
Lleva el llanto al alma mía!...
Trás la tormenta bravia
Más puro se muestra el cielo
Al lucir el claro día.

Oh! quien sabe!... hoy al tender
En derredor la mirada,
Me siento desfallecer
En lo inmenso de la nada
Que pesa sobre mi ser;

Y en la horrible oscuridad
En que se ciernen mis penas
Burlándome sin piedad,
Ay! no escucho un eco apenas
Que alivie mi soledad.

Mas, ¡quién sabe si mañana,
Vestido el manto de grana
Que dá lustre á la hermosura,
Veré brillar más galana
La aurora de mi ventura!

¡Quién sabe si estos gemidos,
Ecos del alma perdidos
Que lanza hoy la angustia mía,
Resonarán convertidos
En acentos de alegría!

Y mitigando el rigor
De la suerte, al comprender
Que soy feliz con mi amor,
Este llanto de dolor,
Será el llanto del placer!

ADRIAN NAVAS DIEGO.

LOCUCIONES PROVINCIALES.

CONTINUACION (1)

Aceitada, panecillo amasado con aceite y azúcar y que se vende generalmente por la Semana Santa.

Alberchigo, albaricoque.

Alajar, gustar, convenir.

Barandales. (El tío), el encargado de avisar á Junta á los hermanos de ciertas cofradías y que lleva un esquilon en cada mano.

Baruto, holgazan.

Berraco, cerdo padre.

Berron de Conejo, berraco, llámase también al hombre que tiene cierta clase de vicios.

Bile, la bola más pequeña del juego de bochas.

Birriero, gestero.

Bodello, vejiga rellena de carnes y otras menudencias.

Bomba, campana de la Catedral que anuncia las grandes solemnidades.

Bombos, mangas anchas que usan las mujeres, y especialmente por la parte de Sayago.

Cancin, borrego pequeño.

Cangallo, mueble inútil. Llámase también á la mujer muy alta y mal arreglada.

Carpanta, borrachera.

Carranchola, juego de niños que consiste en escarrancharse uno sobre los hombros de otro.

Chiquele, juego de niños.

Coscaron, chicharron.

Endenantes, antes.

Endina, mujer traviesa.

Enrebujar, envolver.

Entestado, testarudo, porfiado.

Esbarrancon, hueco ó desperdicio que se hace en las paredes.

Escusabarajas, cesto de paja donde generalmente se guarda el pan.

Esmirriado, animal muy delgado ó enfermizo.

Farraca, faltriguera.

Fita, pechera de camisa.

Gabacha, especie de dengue.

Galgas, cintas con que se atan los zapatos bajos.

Gamberro, llámase al hombre que llega á los treinta años sin casarse.

Guinga, tela de algodón conocida en las fábricas con el nombre de Vion.

Goñero, zalamero.

Gurriato, cerdo pequeño.

Gustar la pinta, gustar el vino.

Llenar la andorga, comer mucho.

Mingallo, muchacho de poca edad y muy crecido.

Paño de Dios, paño muy ordinario y sumamente

(1) Véanse los números 6 y 9 de esta Revista.

estrecho fabricado en el país y del que generalmente se dice:

«Paño de Dios

que de una vara se hacen dos.»

Pitarro, chorizo pequeño que se hace para los niños en la época de la matanza.

Pintar la cigüeña, presumir, vanagloriarse.

Presa, pequeña porción de un racimo de uvas.

Queda, campana que anuncia al pueblo sus alegrías y sus pesares.

Randas, rayas.

Refresquería, botillería.

Rejonada, juego de niños.

Repollo, pliegues de la camisa que salen por las mangas de la chaqueta, abiertas para el juego del brazo.

Restrallada, descarada.

Rodro, falda de la camisa.

Sacamantas, nombre que dan en los pueblos á los comisionados de apremio.

Saltatinajas, insecto parecido á la langosta y que se cria á orillas del río.

Soncio, género delgado ó de poco cuerpo.

Toña, juego de niños.

Zalorpas, vestidos súcios en tiempo de lluvias.

JOAQUIN DEL BARCO.

LA CINTURA DE ELVIRA.

Aunque parezca imposible
diré al lector si me apura,
que tienes una cintura
casi casi imperceptible.

Tan diminuta como es
no hay otra por ese estilo;
parece un carrete de hilo
del número treinta y tres.

No ví en el mundo otra igual
ni de tan rara estructura;
¡si eso más bien que cintura
parece que es un *dedal*!

Créeme, debes privarte
de andar sola, vida mía;
yo en tu caso, temería
perderla en cualquiera parte:

No son mis temores vanos,
¡qué han de ser!, son verdaderos,
¡si es un talle, caballeros
que se va de entre las manos!...

—¿Qué es muy lindo?—Ya lo sé,
pero responde á mi empeño;
¿por qué siendo tan pequeño
te oprimes tanto el corsé?

Es una gran necedad
por la que estoy enojado:
el día menos pensado
se parte por la mitad.

Y entonces no habrá remedio,
lo que habrá, será un disgusto;
ros vas á dar el gran susto
como te partas al medio.

Yo temiéndolo he pensado
con resolución madura,
estarme quieto á tu lado
sin estrechar tú cintura.

Pues tengo por gran verdad
que si te la oprimo un día,
vas á perder, hija mía,
el centro de gravedad.

ANDRÉS ALONSO.

NUESTRO GRABADO.

La curiosidad zamorana de la semana actual es la reparación y rehabilitación de la bonita fuente monumental del paseo de San Martín de abajo, que hace muchos años venía presentando el triste espectáculo de la sequía, pues no hay nada que ménos agrade que ver una fuente tan gallarda y linda como esa sin agua.

Demás que sobre ser beneficio de abastecimiento para muchos vecinos de los alrededores, dá á aquel ameno sitio animación y concurrencia, ya que es, á no dudar, uno de los más cómodos y agradables paseos de Zamora.

La fuente, cuyo grabado damos hoy con motivo de su rehabilitación, es verdaderamente artística, y reúne á una buena composición del conjunto una sencillez que la da mayor gracia; es lástima que haya desaparecido su primitivo coronamiento que se componía de un grupo de pequeños ángeles, y haya sido ha tiempo sustituido por un remate demasiado sencillo. Su antiguo encañado, que por el acueducto ya derruido de *los arcos*, suministraba agua abundante y exquisita, ha tenido que sustituirse con otro que, desde la puerta de la Feria, toma el agua del encañado general del abastecimiento público de la ciudad, llevado á cabo hace algunos años por una compañía inglesa. Las escalerillas que en anchas gradas circundan la fuente, han sido también compuestas de los muchos descaltros que tenían por el antiguo abandono, y hoy es, en fin, aquel paraje lo que fué en otros tiempos en que aquel era el paseo principal de Zamora, aunque hayan desaparecido ya las dos fuentes laterales que al principio y fin del paseo, con el canapé ó silla de la reina, constituían adorno general del sitio.

Nuestro amigo D. Prudencio Bugallo nos remite el siguiente artículo, donde se describe el antiguo paseo, con lo que se completa la explicación de este grabado.

EL PASEO DE SAN MARTIN BAJO.

Nunca ocasión más oportuna que hoy que se ha reparado la histórica y monumental fuente del paseo denominado de San Martín bajo, para dar á conocer á nuestros lectores algunos, aunque ligeros, curiosos detalles acerca de la importancia de que gozó durante el último tercio del siglo pasado y principios del actual.

No diré á punto fijo la fecha porque no la recuerdo en este instante, pero sí que fué en el reinado de Carlos III y por los años de 1760 á 1770, cuando tuvo lugar la construcción así del paseo como de las fuentes y canapé que aún existe cabe la gallarda torre que se alza arrogante entre la puerta del Mercadillo y el postigo titulado de la traición.

En la época á que nos referimos conservaba aún Zamora gran parte de su aspecto señorial, y dentro de su estrecho y reducido recinto se albergaban una veintena de nobles que menospreciando las exigencias de la moda (que ya por entonces hacia furor) de fijar su residencia en la corte, continuaron en sus casas solariegas, teniendo en más el apacible reposo que en ellas disfrutaba que el fausto deslumbrador y revuelto torbellino con que aquella les brindara.

Cuánta fuera la sorpresa de los zamoranos al mirar realizada una obra tan grandiosa y bella para ellos, pueden figurársela nuestros lectores, con solo saber que por entonces no eran conocidas aún las carreteras y que las afueras de la población las constituían terrenos áridos y pedregosos, en los que, cuando más, apenas si se marcaban las huellas de algún que otro sendero producido con el trascurso de los años por el peso de los caminantes.

Excusado creemos decir, por tanto, que el paseo de San Martín bajo fué desde su creación el foco de reunión de nuestros antepasados y el único lugar que tuvieron para su solaz y esparcimiento.

Y era de ver cómo en los días festivos (pues en los demás solo una docena de ancianos clérigos y alguno que otro Mayorazgo se permitían tal holgura) acudían en verdadera romería todos los moradores de la Reina y Señora del Duero, sin distinción de sexo, clase ni edades; y en tanto que por el salón del centro, que se halla convertido en carretera, ruaban lenta y pausadamente diez y seis ó diez y ocho pesados carruajes, recorriendo el trayecto que media desde la Puebla de la Feria hasta el mencionado canapé, por los laterales discurrían en armoniosa confusión tiernas y enamoradas parejas sustentando animados coloquios, cuyos rumores venían á confundirse con el dulce gorjeo de mil canoras avcillas y el suave y blando murmurio de las fuentes.

Si esas fuentes, si esos árboles (los tres ó cuatro que de aquel tiempo viven aún) testigos mudos de las reuniones de nuestros ascendientes, adquiriesen el don de la palabra siquiera por algunas horas, ¡cuántas cosas nos narraran que permanecerán, como hasta hoy, sumidas en el abismo insondable de los tiempos, y las cuales pudieran constituir, sinó brillantes, al ménos algunas amenas y entretenidas páginas de la historia de nuestra ciudad natal!

¡Cuán hermosas y seductoras debían estar las damas zamoranas con su graciosa mantellina ligeramente prendida en sus rizos; con su vestido corto que dejaba admirar (á veces algún tanto más de lo necesario) una mórbida y bien modelada pierna á la que se ajustaba una blanca y fina calza de seda, y un diminuto y breve pié escondido en un no ménos breve chapín!

¡Con qué arrobador embeleso escuchaba yo, en mi edad infantil, las descripciones que de este paseo solía hacerme algunas veces mi abuelo paterno, testigo ocular ya, de su apogeo, á fines del siglo pasado! (1) ¡Cuánto me maravillaba el oírle relatar que en los meses calurosos del estío y al mediar el día se disfrutaba en aquel paraje de un ambiente fresco y agradable; (que tal era el follaje de sus árboles y tal el diámetro de estos que entrelazándose unas con otras sus ramas, prohibían por completo la entrada á los abrasadores rayos solares.)

Mas todo lo humano es perecedero y el paseo de San Martín bajo, obra humana al fin, habría necesariamente de serlo también.

Acaeció la invasión francesa, y con ella se operó una completa transformación en nuestras costumbres. La nobleza toda se instaló en la corte, y á ella, por consiguiente, se trasladó también el pequeño resto de títulos y mayorazgos que había en Zamora. Desde entonces comenzó la decadencia del paseo de San Martín bajo, y por fin cayó en el completo olvido y abandono en que le hemos conocido en nuestros días.

PRUDENCIO BUGALLO.

EL NIÑO Y EL CARÁMBANO.

(FABULA.)

Tras larga noche, que Diciembre frío,
de nieve cubrió el suelo,
el sol salió, luciendo nuevo brio
en trasparente cielo.

(1) Mi abuelo paterno D. Idefonso Bugallo nació el 12 de Abril de 1778, contrajo matrimonio en 1800 y falleció en 15 de Abril de 1863.

La nieve en la montaña derretida
corrió por cien raudales;
y se vió, de los techos desprendida,
caer por las canales.

Mas despues que faltó el solar esfuerzo,
las aguas destilando,
al influjo fatal del crudo cierzo
se fueron congelando.

Y viéronse, alumbradas por la luna,
las gotas poco á poco
formar en su canal una por una
cual de una vela el moco.

De las tejas carámbanos pendían,
y allí, del sol naciente,
en variados colores despedían
su lumbré refulgente.

Ni tallado cristal, oro y diamantes,
los hermosos destellos
pudieran arrojar tan rutilantes,
tan puros y tan bellos.

Un niño que ofuscado los miraba,
en su estupor no acierta
á alejarse de allí y los contemplaba
con mucha boca abierta.

Ansiando apoderarse del más bajo,
da brincos placentero:
mas antes de alcanzarlo ¡que trabajo!
¡cuál se afana primero!

Qué placer y qué gusto descubría
cuando lo vió en su mano!...
Con qué franco alborozo se reía!
¡qué contento, que ufano!

Mas no bien dos minutos han pasado
de gozo sin empacho,
ya cruel frialdad ha traspasado
las manos del muchacho.

Pero este resistiólo sin quejarse,
con rara valentía,
hasta notar que aquello al deshelarse
en agua sé volvía.

Y aquel brincar y aquel dulce embeleso
y delicioso encanto,
inesperado vino y con exceso
á convertirse en llanto.

¡Cuántas veces mundano desvario
turbando nuestra calma,
despues de loco afán, dolor y frío
deja solo en el átma!...

ADOLFO FERNANDEZ MARTINEZ.

PINCELADAS AGRÍCOLAS. (1)

III.

Las labores profundas generalizadas en un país, comarca ó cuenca hidrográfica ofrecen también la ventaja de evitar ó por lo menos atenuar las inundaciones y los perjudiciales efectos del exceso de lluvias.

Supongamos, se decía en los citados artículos, que sobre un terreno más ó menos inclinado, pero labrado en labor alomada con surcos horizontales á 30, 40 ó 50 centímetros de profundidad, haya entrado, sea en forma de lluvia, sea en la de riego una gran cantidad de agua. Este líquido será retenido casi en su totalidad por los surcos y absorbido por la primera capa del terreno que despues de saturada transmitirá

impermeables la dejarán deslizar más ó menos lentamente á las regueras, arroyos y rios más próximos.

«Supongamos por el contrario que ese mismo terreno tiene la forma de monte, dehesa ó tierra de labor ligeramente arañada por el arado, y de superficie más ó menos plana y endurecida, sea á consecuencia de la pobreza de las labores, ó del paso de los animales, ó sea por efecto de no estar todavía abarbecada. Supongamos igualmente que sobre ese terreno ha descendido natural ó artificialmente la misma cantidad de agua. La mayor parte de este liquido correrá rápidamente por la superficie del terreno, cuya falta de esponjosidad no le dará tiempo para empaparse en él, y afluirá casi en su integridad á la reguera, arroyo ó rio inmediato.

Si ese gran derrame de agua, en vez de tener lugar en un terreno de corta extension, se verifica en una comarca entera ó en una cuenca hidrográfica, como sucede con ocasion de las tempestades y de las abundantes y repentinas lluvias, el caudal de aguas que afluirá á los rios será enorme, y sobrevendrá irremediamente una inundacion, que irá acompañada de los tristemente conocidos desastres.

Pero si esa gran cantidad de agua cae en una comarca cuyas tierras todas están profundamente labradas, el caudal de los rios aumentará más ó menos considerablemente, pero de un modo paulatino y sin tomar el carácter de una inundacion, y mucho ménos de una inundacion de las proporciones de la habida recientemente en las provincias del Sudeste.

Vemos, pues, que las labores profundas alomadas generalizadas en un país, comarca ó cuenca hidrográfica, son el gran remedio preventivo contra las inundaciones.

Para completar este resultado convendría además multiplicar los pantanos acompañados de canales de riego, cortando con diques las gargantas de las montañas y los valles estrechos por los que corren rios ó arroyos más ó menos abundantes en agua, procedente de las lluvias y derretimiento de las nieves amontonadas en aquellas, ó del sobrante de las que en forma de lluvia caen y se depositan y se escurren, sea directamente, sea mediante las fuentes ó manantiales de los terrenos laborables. Esos pantanos serian otros tantos almacenes que recogerían el exceso de agua procedente de las tempestades; puesto que estas suelen tener lugar durante las estaciones calurosas, es decir, cuando los pantanos están ya vacíos ó casi vacíos de agua, por haberse gastado en el riego y disminuido por evaporacion.

El drenaje de las tierras arables es otro medio complementario de las labores profundas, y sumamente útil para retener las aguas de lluvia en el terreno y dejarlas deslizar muy lentamente á los pozos, estanques, depósitos ó pantanos que debiera haber en toda explotacion bien montada, y que no dispone de otros medios de regar; puesto que esas aguas almacenadas durante los períodos de lluvias se utilizarían posteriormente para el riego y demás servicios de cada explotacion.

El arbolado de los montes y más principalmente el plantado en terrenos de labor contribuye tambien á evitar las inundaciones, no solo porque las hojas y troncos de los árboles retienen una notable cantidad de agua, sino porque esponjando el terreno por las raíces y por las labores absorbe otra mucho mayor. Para conseguir más perfectamente este resultado en los terrenos inclinados, conviene que los surcos estén trazados siguiendo la línea de menos pendiente, ó sea en direccion horizontal. De esta manera la absorcion y filtramiento son mucho más notables, y se evita al mismo tiempo que la tierra sea arrastrada por el aluvion, y que las eminencias vayan descarnándose sensiblemente, como sucede cuando no se han tomado esas precauciones.»

B. MAÑUECO.

NOTAS Y NOTICIAS.

Hemos tenido el gusto de saludar á nuestro compañero don Adrian Navas Diego que procedente de Madrid viene á pasar una temporada en Zamora su ciudad natal, á la que siempre ha conservado particular cariño y en la que permanecerá algunos dias.

Nuestra revista no puede ménos de dar públicamente la bienvenida á tan asiduo y simpático redactor que apesar de su larga ausencia de la ciudad en que nació, ha sabido conservar un amor de hijo entusiasta hácia su pátria.

En la Glorieta vimos
hace dos noches
que aumentó el Municipio
muchos faroles.

Y como nadie sabe
las congeturas
á que se presta el campo
cuando está á oscuras,
es positivo
que deben darle gracias
al Municipio.

Tambien en el paseo de San Martin se arregla el alumbrado colocando tres grandes candelabros de á tres faroles los laterales y de á cuatro el del centro, y colócase tambien en la glorieta de los niños otro gran farol central.

ERTULIA.

CHARADA.

Con la *prima* y *segunda*
llaman á *tercia*,
y la *cuarta* se toma
y es de la tierra.
Segunda y *prima*
es tambien como el *todo*
bastante antigua.

R. A.

Solucion á la charada del número anterior.

MONTAMARTA.

ZAMORA. = 1882.

IMPRESA DE JOSÉ GUTIERREZ GARCÍA.

Doncellas, 3.

DIRECCION:
Calle del Sacramento núm. 2.

SECCION DE ANUNCIOS.

ADMINISTRACION:
Plaza del Salvador 38.

HIJSO DE PUGA

Fabricantes de aguardientes, licores, ratafías y vinos generosos.

CASA FUNDADA EN EL AÑO 1816.

GRAN MEDALLA DE ORO
en la Exposición de Paris de 1878.

DESPACHO ÚNICO: Malcocinado, núm. 6.
SU FÁBRICA: San Torcuato, 67.
Exijase la marca de fabrica.





Clinica oftalmológica.

Se ha establecido en esta capital con residencia fija el distinguido y célebre oculista D. Maximiano Marban en la calle de la Renova, núm. 25.

Recibe la consulta desde las nueve de la mañana hasta la una de la tarde.

En la primera visita serán desengañados los que no tengan remedio.

Los pobres de solemnidad serán admitidos a ella gratuitamente.

LUCIANO MEDINA.

RUA 6. ZAPATERIA. RUA 6.

En este establecimiento, situado en la calle de la Rua núm. 6, se confecciona toda clase de calzado tanto de señora como de caballeros ó niños, á precios sumamente arreglados.

ACADEMIA DE MÚSICA

VOCAL E INSTRUMENTAL

DIRIGIDA POR EL

Profesor D. GALO P. Y PERER, Arco de San Ildefonso, núm. 2. Se dan lecciones á domicilio.

ALMACEN DE MADERAS

DE

CLAUDIO ANDREU

Cabañales.—Zamora.

En dicho almacén hay siempre un buen surtido de toda clase de maderas del Norte y Soria, nogales y robles, á precios económicos, y se sirven á domicilio.

La Sevillana, fábrica de jabon.—Despacho por mayor y menor, calle de la FERIA, 2.

CAFÉ NERVINO MEDICINAL.

Maravilloso secreto árabe exclusivo del Dr. Morales.

Cura infaliblemente los padecimientos de la cabeza, incluso la jaqueca, los males del estómago, del vientre, los nerviosos y los de la infancia en general.

Se vende á 12 y 20 rs. caja, para 20 y 40 tazas, en las principales farmacias de Madrid y provincias.

Dr. Morales, Carretas, 39, principal.—Madrid.



GRAN SALON

DE

PELUQUERIA Y BARBERIA

DE

FELIPE FERNANDEZ,

RENOVA 8, PRINCIPAL.

Se afeita, corta y riza el pelo á real.
Abonos de doce targetas á 10 reales.

Píldoras de Lourdes

PURGANTES ANTI-BILIOSAS,
DEPURATIVAS.

De acción fácil y segura,
toleradas por los estómagos
más delicados.

Se vende á 6 rs. caja en las
principales farmacias.

Depósito: Dr. Morales, Carretas, 39.

PÍLDORAS
DE LOURDES.



HOJALATERIA DE URBANO ALONSO.

CARCABA, 23.

Constructor de bombas para extraer agua, aspirantes é impelentes, subiendo por hora 600 cántaros.

Se encarga de toda clase de trabajos con toda perfección y prontitud á precios económicos.

TÓNICO GENITALES.

Célebres píldoras del especialista doctor Morales contra la debilidad, impotencia, espermatorrea y esterilidad. Su uso esta exento de todo peligro. Se expende en las principales farmacias á 30 reales caja y se remiten por el correo á cambio de sellos.

Dr. Morales, Carretas 39.—Madrid.

AVISO IMPORTANTE.

SANTANDER.—CASA DE HUÉSPEDES.

Calle de San Francisco, núm. 23.

El Zamorano Bartolomé Fresno ofrece á sus paisanos y demás favorecedores que visiten estas playas la mencionada casa, situada en la calle más céntrica de Santander y en lo que encontrarán buen trato, espaciosas y cómodas habitaciones por el precio de 5 á 6 pesetas diarias, incluso los billetes para el tranvía al Sardinero.

GABINETE DE CONSULTAS Y OPERACIONES

DE LOS LICENCIADOS

EN MEDICINA Y CIRUJÍA

D. Niceto Rivera y D. Francisco Blanco.

HERREROS, 39, 2.º

Se reciben consultas todos los días de once de la mañana á dos de la tarde.

Los miércoles y sábados de cuatro á cinco y media de la tarde, serán admitidos los pobres sin retribucion alguna.